

## Introducción

### Cómo estudiar ética filosófica

El estudio filosófico del obrar humano, como siempre ocurre en Filosofía, apunta a dar con lo esencial de dicho obrar. Para esto partimos de la experiencia: no solo de nuestra experiencia *personal* de lo que significa actuar, sino también de la experiencia que adquirimos al ver cómo actúan otros y reflexionar sobre ello.

Lo primero que necesitamos para abordar el estudio de la Ética, en efecto, es reflexionar sobre el obrar humano en esta doble vertiente; advertir cómo nos sentimos urgidos a realizar ciertas acciones y abstenernos de otras y advertir que no valoramos por igual todos los comportamientos. Apenas nos ponemos a pensar sobre nuestras acciones o sobre las de otras personas, salta a la vista que nuestras conductas están impregnadas de valoraciones: no solo porque las acciones que proyectamos pueden ser buenas, malas, acertadas, desacertadas, justas e injustas; sino porque los mismos sentimientos –de vergüenza, ira, indignación, etc.– con los que reaccionamos cuando presenciamos determinados comportamientos son portadores de valoraciones, que luego procuramos acrisolar reflexivamente en nuestros juicios.

Todo ello nos indica que, de manera natural, los seres humanos abrigamos expectativas sobre cómo deben ser las cosas, expectativas que pueden verse cumplidas o frustradas en diversa medida. Esto es significativo de la dimensión normativa de nuestra vida. La realidad que nos rodea, tal como la experimentamos, no es nunca solamente un conjunto de «hechos», empíricamente verificables, sino siempre un mundo interpretado que, como tal, nos interpela.

Ciertamente, el esclarecimiento filosófico de las dimensiones normativas del obrar humano se enfrenta aparentemente a un problema que al comienzo de esta reflexión no podemos obviar, a saber: nuestra experiencia es siempre particular, mientras que lo propio de la normatividad es su vigencia universal. En este sentido, es pertinente que nos hagamos esta pregunta: ¿cómo elevarnos de una expe-

riencia –la nuestra– que siempre es particular a una formulación de normas universales? Esta es una objeción que, en realidad, no es exclusiva de la Ética, pero es particularmente apremiante para ella. De hecho, es muy posible que la Ética tenga algo especial que aportar a su solución.

A este respecto, con carácter general, debemos considerar que, si bien la experiencia es siempre la experiencia de alguien particular, eso no la hace absolutamente intransferible o intraducible. El hecho mismo de que podamos *hablar* de nuestra experiencia, que podamos verterla en palabras y expresar lingüísticamente su contenido, es significativo de que en ella hay algo universal, porque las palabras son significativas de conceptos y los conceptos siempre son universales, aunque en el juicio los apliquemos a cosas singulares. Por tanto, sin negar que la experiencia tenga algo particular e intransferible, hay que afirmar al mismo tiempo que, en la medida en que se puede verbalizar, comparecen en ella aspectos universales, que justifican nuestras pretensiones filosóficas.

Los filósofos, en efecto, trabajamos con conceptos, mediante los que tratamos de hacernos cargo de aspectos de la realidad y hacerla inteligible. Por esta razón, un objetivo básico de este curso es clarificar los conceptos de los que nos servimos para describir y analizar la experiencia moral, con el fin de explicar las dimensiones valorativas y normativas presentes en el obrar humano. Por ejemplo, ¿qué queremos decir cuando hablamos de un comportamiento bueno, virtuoso, correcto, legal? ¿Se puede hablar de verdad y falsedad en el contexto del obrar humano? ¿De qué hablamos cuando hablamos de conciencia? ¿Qué relación hay entre bien y deber?: cuestiones como estas son las que nos van a ocupar aquí.

Sin embargo, al tiempo que vamos analizando cada uno de esos conceptos, tenemos que procurar también desarrollar una visión de conjunto, una visión panorámica y estructurada de la Ética. El programa se ha planteado de tal manera que ya desde el inicio se propone un concepto de Ética cuyo contenido iremos desgranando en capítulos sucesivos; se trata, pues, de una definición de Ética que estructura el resto del curso. Por tanto, un posible ejercicio para ganar en comprensión de la materia es relacionar cada nuevo tema con ese concepto de Ética; de este modo iremos adquiriendo una visión integrada y articulada de conceptos clave, a los que han dedicado su atención los autores que han marcado la tradición de la ética filosófica. A ellos iremos haciendo referencia también oportunamente a lo largo del curso.

En última instancia, de lo que se trata es de hacernos cargo de cuál es el lugar de la ética en la vida humana, de si contribuye o no, y de qué forma, a lo que se suele llamar una «vida lograda». En este contexto la expresión «vida lograda»

me parece preferible a la de «felicidad», porque esta última se presta a muchos equívocos e interpretaciones psicologizantes, que neutralizan su posible relevancia ética. Por lo demás, cualquier conocedor de la historia de la Ética sabe que no es lo mismo interpretar la «felicidad» en términos de *eudaimonía*, como hacía Aristóteles, de *ataraxia*, como hacían los epicúreos, de *apatía*, como hacían los estoicos, que hablar de «happiness», como lo puede hacer, por ejemplo, Adam Smith, o de *Glückseligkeit* como hace Kant. Todos esos términos, con los que de un modo u otro se designa algo que cabría traducir por «felicidad», están cargados de connotaciones distintas y no se pueden considerar sinónimos.

La filosofía no es solo cuestión de palabras, pero siempre está peleando con las palabras, porque se sirve de ellas para aferrar los conceptos con los que trabaja, con los que persigue identificar lo esencial de un asunto. Por esa razón, hemos de esforzarnos por utilizar un lenguaje lo más preciso posible. Ello requiere desarrollar una actitud reflexiva, la misma que nos acompañará a lo largo de todo nuestro recorrido, en el que, de paso, ampliaremos un poco nuestra cultura filosófica, pues tendremos que aprender a reconocer esos conceptos en distintos textos y autores. Además, necesitamos desarrollar también esa capacidad de relación y síntesis, sin la cual lo único que obtendríamos serían una serie de conocimientos dispersos, pero no el cuadro general del que nos podemos servir para orientar mejor las propias acciones, que es precisamente lo que persigue la Ética.